

Encuentro En Un Avión

Por John Frame

(Apologética para la Gloria de Dios. Philipsburg, NJ: Presbyterian and Reform Publishing, 1994, pp. 204-217)

AL: (enojado): ¡Qué mal negocio!

JOHN: ¿Cuál es el problema?

AL: Mirá, me compré una valija como para que entre debajo de los asientos del avión. ¿Viste que siempre te dicen que metas el equipaje debajo del asiento de enfrente?

JOHN: Si, si.

AL: Bueno, me compré una valija que cumplía con todas las reglas y ahora me encuentro con que me dieron un asiento sin asiento de enfrente. Así que la tenía que poner en uno de los estantes de arriba. Y como todos estaban llenos, la azafata se la llevó al fondo.

JOHN: Te la traen de nuevo después del despegue, si les pedís.

AL: No tendría que tener que pedir. Tengo derecho de tener mi valija conmigo, despegue o no. Además tardarían un montón, en el caso de que se acuerden. Ya me veo yendo al fondo del avión, escurriéndome alrededor del carrito de la comida, tres azafatas y la cola del baño que se llena antes del almuerzo.

JOHN: Entiendo tu descontento.

AL: Me llamo Al ya que estamos. ¿Cuál es tu nombre?

JOHN: John, un gusto.

AL: Soy analista de seguridad. ¿Vos de qué trabajás?

JOHN: Soy pastor Presbiteriano.

AL: Ah! Bueno, yo solía ir a la iglesia cuando era chico, pero no pude volver por mucho tiempo. Se podría decir que soy un agnóstico.

JOHN: Ah, eso sí que es interesante. ¿Qué tipo de agnóstico sos?

AL: ¿A qué te referís con qué tipo? ¿Hay denominaciones de agnósticos?

JOHN: No. Pero hay agnósticos que insisten en que nadie puede conocer a Dios para nada, y hay otros agnósticos que no conocen a Dios ellos mismos, pero dejan la puerta abierta a la posibilidad de que alguien más pueda saber de Él.

AL: Creo que estoy en el segundo grupo. No sé, en realidad si Dios existe, y no se si es posible conocerlo – si es que existe. Creo que soy un super-agnóstico.

JOHN: Bueno, dejame invitarte a mi iglesia en San Diego...

AL: ¡Pará! ¡Dije que era agnóstico!

JOHN: ¿Vas a la iglesia en algun otro lado?

AL: No. Te dije que no fui a la iglesia en años.

JOHN: Bueno, tendremos que arreglar eso. Todo agnóstico debería ir a la iglesia una vez cada dos semanas.

AL: ¿Dos semanas?

JOHN: Claro. Mirá, no sabés realmente si Dios existe ¿no?

AL: Así es.

JOHN: Bueno, entonces deberías reducir tu riesgo, ¿no?

AL: ¿Reducir mi riesgo?

JOHN: Claro. Si fueras ateo, te sentirías confiado viviendo como si Dios no existiera. Si fueras un cristiano, te sentirías obligado a vivir como cristiano: yendo a la iglesia, orando, amando a tus enemigos, etc. Pero, ¿Cómo vivís como agnóstico? ¿No deberías adoptar un estilo de vida balanceado entre los dos extremos – como ir a la iglesia de vez en cuando?

AL: Muy astuto. Pero, para ser honesto, nunca voy a la iglesia y no tengo intención de hacerlo. Desde un punto de vista práctico, vivo como un ateo.

JOHN: ¿Nunca vas a la iglesia, nunca orás, nunca examinás tu conducta comparada con la Biblia?

AL: Claro.

JOHN: Entonces sos ateo.

AL: Pero, no sé si es que...

JOHN: Sólo puedo ver tus creencias por tus acciones. Si decís que creés que las hamburguesas son venenosas, pero seguís comiéndolas (sin aparente impulso suicida), yo diría que no parecés creer que las hamburguesas son venenosas – o tal vez, la verdad sería que tenés creencias contrapuestas, siendo la pro-hamburguesa la dominante.

AL: Bueno, si. Digamos que soy un ateo. Probame que Dios existe.

JOHN: ¿Que haría falta para probártelo?

AL: Y, no sé. Seguro ayudaría si se mostrara Él ante mí.

JOHN: Pero Él es invisible.

AL: Pero, ¿no se mostró en forma visible a la gente en la Biblia?

JOHN: Bueno, si. Pero a veces esas formas, como el cuerpo humano de Jesús, eran bastante ordinarias superficialmente. No creo que sea algo que te impresione.

AL: Quiero ver la clara luz brillante rodeada de ángeles y todo eso.

JOHN: ¿Qué creés de las experiencias cercanas a la muerte donde gente vuelve de una muerte clínica y reportan haber visto una luz brillante, visitas de amigos ya partidos, etc? Estos están bien documentados, ¿sabés?. Parecen ocurrir bastante comúnmente.

AL: Evidentemente es algún tipo de sueño o fenómeno psicológico. Por supuesto, no he tenido ninguna experiencia por el estilo.

JOHN: Bueno, aunque la hubieras tenido, la hubieras rechazado como un sueño, ¿no?

AL: Si.

JOHN: Imaginate un caso más fuerte todavía: suponé que Dios aparece de noche en una luz brillante y rodeado de ángeles y dijera: “Al, soy el Señor, el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob.” ¿Como responderías?

AL: Estaría bastante abrumado, pero al final...

JOHN: Lo rechazarías como un sueño.

AL: Lo rechazaría como un sueño.

JOHN: ¿Que pasaría si lo mismo pasara a la luz del día?

AL: Para ser honesto, creo que lo rechazaría como una alucinación.

JOHN: Pero, suponete que estuvieras manejando pasando por la mansión del Vice Presidente en Washington D. C. y vieras a Joe Biden salir en una limusina de un estacionamiento. ¿Lo rechazarías como una alucinación?

AL: No, por supuesto que no.

JOHN: ¿Por qué no?

AL: Bueno, es el tipo de sucesos que esperaría ver ahí. Iría acorde con todas mis otras creencias.

JOHN: Entonces, vos interpretás hechos alegados a lo que ya creés. En otras palabras, tus creencias controlan tu juicio sobre los hechos. Tu presuposición atea determina como interpretás lo que observás, entonces otras interpretaciones son imposibles.

AL: Supongo.

JOHN: Podés entender, entonces, por qué yo... y Dios, resistimos la idea de proveer una revelación visible de Dios. Si no vas a considerar siquiera una interpretación cristiana de dicha experiencia. ¿por qué Dios se molestaría en darte una?

AL: No lo había pensado de esa manera.

JOHN: ¿Hay algún otro tipo de prueba que considerarías?

AL: ¿Que de evidencia, dentro de los hechos del mundo, de que Dios existe?

JOHN: Bueno, todo hecho en el mundo testimonia a Dios, porque Dios lo creó todo y lo dirige hacia su proposito.

AL: ¡Todo hecho no! Mi casa fue invadida por cucarachas. ¿Cómo, eso, prueba que Dios existe?

JOHN: Hmmm... No es el tipo de cosas que esperarías si la Biblia fuera verdad. Las escrituras dicen que porque el hombre cayó en pecado, la tierra produciría espinos para hacer el trabajo mas costoso y la existencia cansadora. Las cucarachas son parte de eso.

AL: Interesante, pero eso no prueba que Dios existe. Puedo interpretar que las cucarachas son puros accidentes de la evolución. Al universo no le importa si me molestan o no.

JOHN: Pero, fijate de nuevo que estás utilizando tu compromiso ateo para interpretar los hechos. Estás descartando la interpretación cristiana, porque ya estás comprometido con una diferente. ¿ Podés probarme tu presuposición?

AL: No puedo probar que Dios no existe, si a eso te referís. Vos sólo le darías a mis observaciones una interpretación cristiana.

JOHN: Claro, y los dos estaríamos haciendo lo mismo, hasta ese punto. Entonces, en realidad, cualquier prueba que te pudiera dar la rechazarías en base a tus presuposiciones.

AL: Ok. Pero, entonces no hay nada que decir. Vos tenés tus presuposiciones y yo tengo las mías. Vos interpretás los hechos de forma cristiana y yo no. Vos no me podés probar nada a mí y yo no te puedo probar nada a vos.

JOHN: ¡No tan rápido! Aunque sea ahora reconocés que el tema de pruebas es más complicado de lo que pensabas.

AL: Si, veo eso. Pero me pregunto como pretendés continuar esta conversacion.

JOHN: ¿Podemos volver a las cucarachas?

AL: ¿Cómo va a ayudar eso a tu argumento?

JOHN: Supongo que dirías que la invasión de cucarachas a tu casa es algo malo, ¿no?

AL: Bueno, Para mí fue malo. Pero, como dije, desde el punto de vista del universo entero, no importa mucho.

JOHN: ¿Y qué de la azafata llevándose tu valija?

AL: ¡Eso fue horrible! En serio, deberían haberme avisado que cuando elegí este asiento me sacarían la valija por un rato. Para mí eso importa más que tener un asiento junto al pasillo o a la ventana.

JOHN: ¿Dirías que la aerolínea hizo algo mal?

AL: Seguro, no haría un caso federal de esto igual.

JOHN: Ahora, ¿decime como un ateo o agnóstico decide qué esta bien y qué esta mal?

AL: Conciencia, supongo.

JOHN: La conciencia es un sentido moral. Capta el bien y el mal como el ojo capta la luz y el color. Pero, el ojo no crea la luz ni el color. ¿Dirías que tu conciencia crea lo bueno y lo malo?

AL: Algunos lo harían. Pero yo no estoy de acuerdo con esa idea. O sea, si el bien y el mal fueran invento mío, ¿por qué les debería importar a los demás?

JOHN: Exacto. Y vos pensás que a los demás les debería importar. Eso también es juicio moral. Pero es algo más que un sentimiento tuyo. Es algo objetivo que te obliga a vos y a los demás.

AL: Si. Veo la importancia de los valores morales ahora.

JOHN: Entonces estos valores nos unen. Nos imponen obligaciones.

AL: Si

JOHN: ¿Pero por qué? ¿Por qué estamos obligados a aceptar esos valores?

AL: Imagino que es parte de como es el universo. En un universo físico, lo que sube debe bajar. Entonces, en un universo moral el que hiere a otro incurre en culpa.

JOHN: Pero, las leyes físicas no me obligan a hacer nada. No se me ocurre nada meramente material que podría imponer una obligación. ¿A vos?

AL: Bueno, siento que la obligación existe. ¿De dónde más puede venir?

JOHN: Pensá en las alternativas: el universo es, en fin, impersonal (ejemplo, todo se reduce a materia, movimiento, espacio, tiempo y azar) o es personal (un ser máximo crea y usa la materia, el movimiento, etc., para sus propios propósitos). ¿Cuál de los dos es más proclive a crear una obligación moral?

AL: Tampoco veo eso como posible. Aún si una persona me dice qué hacer, digamos un policía, yo no estoy, por lo tanto, obligado a hacer lo que dice.

JOHN: Por supuesto. Un policía puede estar equivocado. Puede exceder su autoridad. Y, hasta cuando está en lo cierto, no crea más obligaciones morales que vos o yo.

AL: Estoy perdido. Pensé que me estabas llevando a una rendición de cuentas morales personalizadas.

JOHN: Lo estoy haciendo. Pero, por supuesto, los valores morales no pueden ser explicados por personalidades finitas.

AL: ¡Ah, cierto! ¡Esa es tu prueba de Dios!

JOHN: ¡Pensalo! Los valores morales son como la lealtad ¿no? De hecho, la lealtad es un valor moral y nos obliga a comportarnos de ciertas maneras. Ahora, ¿cómo nos encontramos nosotros en una posición donde nos encontremos siendo leales a alguien o algo?

AL: Supongo que relaciones profundas y personales son las motivaciones más fuertes. Si insultaras a mi madre, te pegaría, porque es la persona más amorosa, gentil y buena en la tierra. Yo sería leal con ella mientras viva.

JOHN: Claro. La lealtad al país es un poco diferente, pero, de nuevo, probablemente tiene mucho que ver con las bendiciones que una persona experimenta a través de la comunión con otras personas del mismo país.

AL: Supongo. La lealtad a la gente, hasta considerada generalmente, parece mas importante que la lealtad a un gobierno particular. Y cuando somos leales a un sistema, está mayormente basado en nuestra percepción de lo que la gente liderando el sistema está haciendo por el resto de la gente en la nación.

JOHN: Bueno, para acortar la historia: los valores morales dependen de las relaciones personales. Estándares morales absolutos y objetivos presuponen la lealtad a una persona absoluta.

AL: ¿Una persona absoluta? Pará un minuto.

JOHN: ¿Cuál es el peor mal en que podés pensar?

AL: Genocidio.

JOHN: ¿Siempre está mal?

AL: Siempre.

JOHN: ¿Y que si hubiera una minoría viviendo en EEUU que simplemente no pudieras tolerar? Supone que se pasan el tiempo robando, asaltando, violando y abusando niños, todo mientras reciben beneficios del gobierno para vivir. ¿No tiene sentido deshacernos de ellos?

AL: Podríamos estar tentados a hacerlo, pero estaría mal. Debemos perseguir a los criminales, cambiar las leyes de bienestar y lo demás. Pero, nunca debemos destruir a otra raza de personas.

JOHN: Pero, usás terminos como siempre y nunca. ¿Qué tipo de relación personal es la que justifica esa consistencia?

AL: Supongo que es lealtad a la raza humana en sí.

JOHN: Pero, ¿cuándo la "raza humana en sí" votó en contra del genocidio? En los casos de Hitler, Stalin y Pol Pot, la humanidad se sentó ociosamente.

AL: A lo que me refiero es que si yo valoro a las personas como personas, como fines y no como medios, nunca podría apoyar el genocidio.

JOHN: Pero, ¿Quién te enseñó a valorar a las personas como fines en vez de medios? Ese tipo de ética es hasta rara entre la gente del mundo.

AL: Bueno, esta ética parece arraigada al amor real por el prójimo. Deberíamos tratar de hacer lo mejor para todos, no?

JOHN: Pero, ¿cómo sabés que un genocidio ocasional no es bueno para la raza humana como entero?

AL: ¡Ciertamente, no sería lo mejor para las víctimas! Y, de nuevo, no sería tratar a las personas como fines.

JOHN: Tu ética es muy loable. Pero, ¿qué te hace pensar que la "humanidad en general" merece este tipo de amor incondicional? Como vos dijiste, hay cosas horribles ahí afuera.

AL: Sé lo que estas diciendo. Yo paso mucho tiempo quejándome de idiotas morales. La gente no piensa, como los burócratas que escriben las reglas de viaje aéreo.

JOHN: ¿Cómo, entonces, puede un mundo de idiotas motivar amor incondicional?

AL: Cuando lo ponés así, supongo que tengo que reconocerte que no lo hace. Pero sigo manteniendo mis convicciones en contra del genocidio.

JOHN: ¡Bien! Pero, honestamente ¿podés encontrar una base coherente de estas convicciones que no sea el Dios de la Biblia? Después de todo, este es un Dios que es perfectamente santo, justo y amoroso. ¿Hay alguien más que merezca esa lealtad, sin excepciones?

AL: Veo que hay mucho que decir del teísmo si uno se confina a hablar de valores morales. Pero, la moralidad es muy complicada. ¿Quién, verdaderamente, sabe de dónde viene? Encuentro mas seguro basar mi vida en la razón humana que confiar en un ser sobrenatural.

JOHN: La razón es una gran habilidad. Pero, ¿por qué seguir sus decretos?

AL: Porque vivir irracionalmente trae fracaso, dolor y sufrimiento.

JOHN: No siempre. ¿No conocés algún político irracional que vive bastante cómodo? ¿No conocés gente racional que sufre miserablemente por su compromiso con la verdad?

AL: ¿Estás defendiendo el ser irracional?

JOHN: No. Estoy preguntando ¿por qué debería vivir acorde a la razón?

AL: Bueno, vos estás comprometido con la justicia moral. También deberías estar comprometido con la verdad, porque eso es un valor moral. Cuando tu razón te muestra la verdad, deberías reconocerla y confesarla.

JOHN: ¡Exacto! Razonar en sí presupone el estandard moral objetivo de la verdad.

AL: ¿Y...?

JOHN: Y el estandard moral, a su vez, presupone lealtad a una persona absoluta.

AL: A Dios.

JOHN: A Dios.

AL: Estás yendo demasiado rápido. Puede ser que haya una persona allá arriba que sirve como criterio de moralidad. Pero, ¿por qué llamarlo Dios? ¿Cómo podés probar que el todo lo puede, que todo lo sabe y lo demás?

JOHN: Ahí es donde viene la parte “absoluta”. Si Dios tiene debilidades, entonces no puede ser el juez absoluto del bien y el mal que hacemos. Si tiene un principio o un fin, entonces es posible dar cuentas razonables de un mundo sin Dios. Pero, acabamos de ver que eso es imposible.

AL: Pero, ¿de qué dios estás hablando? ¿Alá? ¿Zeus? ¿Jehovah? ¿Jesús? ¿Buda? ¿Brahama?

JOHN: Estoy hablando del Dios bíblico, que es Jehovah, Jesús y el Espíritu Santo también.

AL: ¿Por qué los otros no?

Bueno, para hacerla corta, Zeus no es un ser absoluto. Es finito, aunque más grande y poderoso que nosotros. Seguramente, no es un estandard moral. Buda nunca dijo ser Dios y su enseñanza es argumentablemente ateista. Brahma se acerca a la idea de absolutismo, pero “él” es esencialmente impersonal, uno de los muchos dioses del Hinduísmo, y “mas allá del bien y el mal”, esto no sirve como estandard moral.

AL: ¿Y Alá?

JOHN: Alá es una versión renovada del Dios bíblico. Mohammed, el fundador del Islam, decía que la Biblia es la palabra de Dios, pero revisó inconsistentemente las enseñanzas más difíciles, como la trinidad, y produjo su propio libro religioso, el Corán. Es más, tornó el Dios bíblico en una fuente arbitraria de destino, comprometiendo seriamente la personalización bíblica. La mayor diferencia entre los cristianos y los musulmanes es sobre si la Biblia en sí permite este tipo de tratos. Los musulmanes dicen que la Biblia predice la vuelta de Mohamed para cumplir el propósito de Dios. Los cristianos lo negamos.

AL: ¿Entonces me decís que la Biblia predica un Dios con personalidad absoluta?

JOHN: Claro

AL: Pero, ¿qué de los mormones y los testigos de Jehová?

JOHN: Los Mormones son politeístas. Y los testigos de Jehová niegan la Trinidad.

AL: ¿Qué es tan importante acerca de la Trinidad?

JOHN: Bueno, la Biblia lo enseña, y este es el libro santo de Dios. Las escrituras dicen que hay un Dios, pero después apunta a tres seres con diferente status divino. No sólo son una persona con tres roles: Jesús ora al Padre; el Padre y el Hijo envían al Espíritu al mundo. El padre habla desde el cielo mientras el Hijo es bautizado en el Río Jordán y el Espíritu desciende sobre Él en forma de una paloma.

AL: ¿Cómo sabemos que la Biblia es el libro santo de Dios?

JOHN: Como ya vimos, la tradición bíblica enseña que Dios es una personalidad absoluta. La misma tradición hace claro que Dios pretende reinar sobre su gente de manera personal usando el lenguaje. Y el lenguaje se escribe en forma de libro. Los 10 Mandamientos fueron escritos por el dedo de Dios. El apóstol Pablo decía que las escrituras fueron “inspiradas por Dios”. A lo largo del libro – específicamente en el Salmo 119 – hay alabanzas y superlativos dictados en palabras escritas a Dios.

AL: Pero estás usando la Biblia para probar la Biblia.

JOHN: Si, de la misma manera que vos usaste la razón para probar la razón. Antes usaste presuposiciones ateas para probar tus conclusiones ateas. Todos tenemos presuposiciones.

AL: Pero, ¿no puede uno creer en un Dios de personalidad absoluta sin aceptar ninguna tradición religiosa?

JOHN: Supongo que podríamos, si no fuera por Jesús.

AL: ¿Qué diferencia hace Jesús?

JOHN: Al, ¿cómo piensas que la persona absoluta te ve? Siendo una persona y el mismo estandar de moralidad debe tener una opinión. ¿Qué piensa Él de tu comportamiento moral?

AL: Bueno, comparativamente, supongo que soy mejor que muchos otros. Por supuesto, no soy perfecto.

JOHN: ¿Como te sentirías si fueras llamado delante de un Dios santo, absoluto y justo?

AL: Aterrorizado.

JOHN: Pero ¿qué si Dios te ama tanto que no quisiera destruirte por tus pecados, sino salvarte? ¿No valdría eso tu tiempo para averiguarlo?

AL: ¡Seguro! Pero ¿a dónde voy para encontrarlo?

JOHN: De nuevo, hay una sola alternativa – Jesús. Todas las otras religiones, los teístas incluso, declaran que podés ganarte el favor de Dios por tu buen comportamiento. La declaración produce orgullo en los que piensan que alcanzan ese estandar, y desesperación para los que piensan que nunca se acercarán a la perfección.

AL: Honestamente, debo decir que soy de la segunda categoría.

JOHN: Yo también.

AL: Pero, ¿En qué se diferencia Jesús?

JOHN: Las escrituras nos dicen que Jesús es el eterno Hijo de Dios que vino a la tierra a pagar la multa de nuestro pecado y por ende proveer salvación como un regalo gratis para todo el que crea.

AL: Entonces no fue solo un maestro religioso humano.

JOHN: Si lo hubiera sido, estarías condenado a una vida de desesperación.

AL: Pero mirá, dado el mal en el mundo – y debo admitir, en mi corazón - ¿cómo puede este mundo venir de un Dios bueno?

JOHN: La mejor respuesta a esa pregunta es: no sé.

AL: Creí que sabías todo.

JOHN: En asuntos espirituales, sólo sé lo que la palabra me dice. Y no responde esa pregunta completamente.

AL: Noto que dijiste completamente. ¿Qué es lo que sí responde?

JOHN: Sí dice que Dios maneja todo para bien. Y dice que todo lo que Dios hace sigue un plan sabio. Esto implica que Dios tiene un buen propósito para todo el mal que permite en el mundo. Pero qué propósitos son, decidió no decirnos completamente. Y no está obligado a explicárnoslos.

AL: ¿Pero como puedo confiar en Él sin esa explicación? Tal vez Él es un ser malvado, en vez de uno bueno. En ese caso no puedo dejarlo ser mi criterio moral.

JOHN: Bueno, lo que “dejás” tiene poco que ver con el caso. Él es el criterio moral, te guste o no. Pero, respondiendo a tu pregunta, hay muchas razones para confiar en Él, más allá de problemas no resueltos.

AL: ¿Que problemas?

JOHN: Mayormente, Jesús.

AL: ¿Jesús de nuevo?

JOHN: Sí. Él nos muestra que Dios no compromete ni un milímetro de justicia. Dios requiere muerte por pecado, aún si su propio Hijo debe ser la víctima. Y Jesús también muestra que Dios está dispuesto a dar a su Hijo (en un sentido mas importante, darse a sí mismo) para salvarnos de la muerte horrible. Este no es un Dios de maldad moral o indiferencia. Podemos estar seguros de que un Dios como este debe tener buenas razones para incluir el mal en su plan eterno, aún no sabiendo cuáles son las razones.

AL: Ya sé lo que voy a hacer. Prometo hacerme cristiano si se revela ante mí y me dice por qué el mal vino al mundo.

JOHN: ¡Cuidado! Job hizo el mismo pedido y tuvo su entrevista con Dios.

AL: ¡Bien! Hay un precedente entonces.

JOHN: Acordate, igualmente, que hace un rato ¿como dijiste que te sentirías cara a cara con un Dios santo y justo?

AL: Mmmm, si. Me olvidé de eso. Supongo que no pensé que preguntas de mi lado saltarían en la entrevista. Esperaba que Dios siga mi agenda.

JOHN: ¡Ah! Pero Él no hace las cosas así. Cuando Dios se encontró con Job, Él hizo las preguntas, recordándole a Job de su finitud e inferioridad moral. El resultado fue que Job agachó la cabeza en vergüenza.

AL: Puede ser que haber pedido una entrevista no fuera una buena idea.

JOHN: En realidad, el mejor remedio para tu inquietud sobre el problema del mal es conocer mejor a Jesús. Jesús es el espejo de la bondad y justicia de Dios. Es más, en toda la escritura aprendemos sobre las cosas verdaderamente buenas que Dios hizo. Entonces, aquellos que conocen mejor la Biblia tienden a estar menos preocupados por el problema del mal, aunque, a decir verdad, hasta los cristianos agonizamos sobre ello muchas veces.

AL: Tal vez.

JOHN: Juan 17:6-8 promete que, si deseas hacer la voluntad de Dios, podrías saber si las declaraciones de Jesús eran verdad. ¿Estás dispuesto a pasar tiempo estudiando esas declaraciones?

AL: Creo que me gustaría.

JOHN: Sólo leé, por ejemplo, los Evangelios. Quizás Marcos primero (es el más corto), después Juan (contesta nuestras preguntas más simple y claramente). Prestá atención especial a la historia de la resurrección. Preguntá qué podría explicar la historia a parte de la realidad del evento sobrenatural.

AL: ¿Y Jesús resucitó?

JOHN: Si Jesús resucitó, entonces Dios vindicó sus enseñanzas y hechos. Y nosotros, su gente, somos resucitados con Él en una vida nueva. Si Jesús resucitó, entonces Él realmente es Dios. Y si Jesús resucitó, entonces está bien que diga "La escritura no puede ser corrompida".

AL: ¿Dónde puedo conseguir ayuda para entender la Biblia?

JOHN: Mi invitación para venir a la iglesia sigue en pie.

AL: Voy a aceptar tu oferta. ¿Pero qué pasa cuando vuelva a casa?

JOHN: Estemos en contacto. Voy a tratar de recomendarte una iglesia cerca de tu casa. Es importante encontrar comunión en el lugar en donde aprendés más de Cristo. Ese es el propósito de Dios para la iglesia y para vos.

AL: ¡Mirá, estamos por aterrizar! Ni necesité mi valija.

JOHN: Quizás Dios tuvo un buen propósito al sacártela.

AL: Quizás.